

EL CEREBRO TAQUIGRÁFICO: UN SUPERPROCESADOR

(Traducido por: Nicolás Marino)

Prof. Waldir Cury
Taquígrafo-revisor jubilado de la Asamblea Legislativa del Estado de Rio de Janeiro – Brasil
Profesor de Taquigrafía
Miembro de la Comisión Educacional de la INTERSTENO.

- CARACTERÍSTICAS DE LA TAQUIGRAFÍA
- APRENDIZAJE
- CONQUISTA GRADUAL DE LA VELOCIDAD
- EJERCICIO PARA EL CEREBRO
- VARIEDADES

“El arte de escribir tan rápido como se habla es el más alto triunfo de la escritura.”

Karl Faulmann

La escritura es una de las mayores invenciones del hombre. Y la taquigrafía, en palabras de Karl Faulmann, su más alto triunfo.

La grafía común usa letras del alfabeto. Se juntan letras, sílabas, se forman palabras, frases, y se va escribiendo en línea: existe una linealidad. Con excepción del punto en la “i”, del pequeño trazo que corta la “t”, de los acentos y de los signos de puntuación, la grafía común es realizada casi sin levantar la mano.

La escritura taquigráfica difiere mucho de la grafía común: tiene características peculiares. Los signos taquigráficos son, en general, obtenidos de la Geometría: pequeños trazos horizontales, verticales, oblicuos, pequeños círculos, pedazos de círculos, puntos, semi-rectas, pequeños ganchos, trazos que se van uniendo o desuniendo, asumiendo diferentes posiciones, ora encima, ora debajo, ora en medio, ora en frente, ora atrás. No existe, como en la grafía común, una linealidad. Se levanta la

mano con frecuencia. Este levantar a menudo de la mano suele quedar imperceptible debido a la rapidez y fluencia con que se taquigrafía.

La taquigrafía es un sistema gráfico que se regula, en general, por la Fonética. Por ello, se llama a la taquigrafía una “escritura fonética”. En la taquigrafía, cada signo representa un determinado sonido. Un mismo signo puede tener varios tamaños para significar diferentes sonidos. Y dependiendo del lugar que ocupa en la pauta, (abajo o encima, aquí o allí) representará un sonido específico. Un signo ligado a otro tiene un significado sonoro; separado, otro. Un simple espacio entre dos signos puede ser también indicativo de un sonido diferenciado. Los detalles diferenciales y determinantes de signos y sonidos varían de método para método.

➤ COMPACTACIÓN

Un atributo esencial de la escritura taquigráfica es su compactación. Al contrario de la grafía común, extensa y vagarosa, es la taquigrafía un sistema de signos gráficos que prima por ser sucinto, breve, limitado a lo estrictamente esencial.

En cuanto la grafía común usa dos, tres o cuatro letras para formar una sílaba, la taquigrafía consigue la proeza de usar un único signo.

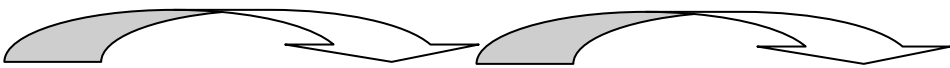
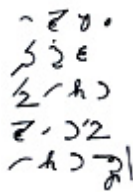
Además de los signos básicos, tiene la taquigrafía los llamados “signos iniciales especiales” y los “signos terminales especiales”, que compactan todavía más el ya conciso sistema gráfico. Cabe decir que, con apenas un signo taquigráfico, se abrevia un conjunto de sílabas de la grafía común. Ejemplo: un pequeño signo taquigráfico resume la terminación “bilidad”.

La taquigrafía es, entonces, por excelencia, la escritura que comprime. Comprime, en un único signo, varias sílabas iniciales y terminales. Y alcanza mayores tasas de compresión cuando resume frases enteras a un solo signo taquigráfico, los llamados “signos convencionales”, “abreviaturas”, “gramalogs”.

Usando un término de la Informática, podemos decir que la taquigrafía usa un “códec” audio-gráfico. Compacta a la hora de taquigrafiar y descompacta a la hora de traducir. La frase que fue escuchada y compactada en un único signo taquigráfico tendrá, a la hora de la traducción, este pequeño signo descompactado en una frase entera.

La intensidad de la compactación es la que hace, a veces, que un dictado de 120 palabras por minuto sea más difícil de taquigrafiar que otro de 135 palabras por minuto.

En el de 120 ppm, un trecho puede estar compuesto por muchas palabras extensas, que exigen mayor esfuerzo de compactación, significando más signos taquigráficos para ser taquigrafiados. Ya un trecho, dictado a una velocidad de 135 ppm, que contiene gran cantidad de signos terminales e iniciales especiales y de signos convencionales, tendrá una compactación mayor y, como consecuencia, menos signos taquigráficos para ser taquigrafiados.

		
<p>La taquigrafía usa un “códec” audio-gráfico. Compacta a la hora de taquigrafiar y descompacta a la hora de traducir.</p>		<p>La taquigrafía usa un “códec” audio-gráfico. Compacta a la hora de taquigrafiar y descompacta a la hora de traducir.</p>

➤ SISTEMAS Y MÉTODOS DE TAQUIGRAFÍA

De la misma forma que existen varios tipos de alfabetos (el latino, el griego, el arábico, el cirílico, etc...) existen también varios sistemas de taquigrafía. La gran mayoría son los sistemas llamados *geométricos* (signos obtenidos de la Geometría). Existen aún los sistemas cursivos y los sistemas mixtos. Sistemas que usan letras del alfabeto son llamados *sistemas alfabéticos*.

Cada método taquigráfico es totalmente diferente del otro. Los signos de cada método, así como las reglas en que se basan, difieren a tal punto, en lo que respecta al significado sonoro, que el taquígrafo de un método no consigue leer otro método.

Recorriendo la Historia de la Taquigrafía, constatamos cómo los sistemas taquigráficos evolucionaron, sus actores siempre buscando una mayor simplificación, un mejor trazado, diligenciando para tornar el sistema más ágil, flexible y eficaz. En general, un autor procuraba corregir imperfecciones de determinado sistema y creaba uno nuevo. Otro autor analizaba diversos sistemas, extrayendo lo mejor de cada uno de ellos para construir otro sistema. Éste fue el caso del profesor de Oxford, Samuel Taylor, llamado “el Padre de la Taquigrafía Moderna”. En 1786, tras analizar varios sistemas de taquigrafía, creó un método revolucionario para la época, que quedó

conocido como *Sistema Taylor*. Así se expresó Taylor para hablar de su decisión de crear un nuevo sistema: *"En el transcurso de mi dedicación a este estudio, examiné minuciosamente más de cuarenta publicaciones y manuscritos sobre Estenografía; algunos de ellos, sin duda, tienen sus perfecciones; pero no existe ni uno con el cual yo esté plenamente satisfecho."*

Centenas de millares de sistemas de taquigrafía fueron generados así, a partir de otros sistemas, desde las Notas Tironianas (el primer sistema organizado de taquigrafía – siglo. 1º a.C).

➤ ADMINISTRAR EL ESPACIO

Otra característica de la taquigrafía es el hecho de que, además de taquigrafiar en el papel los signos taquigráficos con rapidez y fluencia, el taquígrafo tendrá que ir administrando, simultáneamente, el *espacio* en el que está escribiendo, pues la falta de administración del espacio de modo adecuado podrá acarrear dificultades de comprensión de determinados signos en el momento de la traducción.

La importancia de esta administración atenta del espacio es mejor entendida cuando sabemos que la finalidad primordial de la taquigrafía es la interpretación/traduccion. Un signo más junto a otro de lo que debe estar, más apartado, más abajo o más encima, podrá tornar difícil la traducción. Por ello, en la medida en que el taquígrafo taquigrafía, él va cuidando de construir en el papel un mapa visual donde cada signo, cada gramalogo quede en el lugar adecuado. Esta técnica relativa a la administración del espacio es adquirida a medida que se avanza en el entrenamiento de la velocidad taquigráfica y a medida que se crea el hábito de traducir todo lo que se taquigrafió. Es traduciendo donde se ve dónde hubo el error (gráfico-espacial) y por qué razón hubo el error. En este punto, la lectura taquigráfica tiene un papel pedagógico importante en la formación, desarrollo y perfeccionamiento del aprendiz de taquigrafía.

➤ EXACTITUD

Otra gran diferencia entre los dos sistemas de escritura (la común y la taquigrafía) es la relativa a la exactitud con que se escribe. En cuanto a la grafía común no es tan imprescindible la perfección de las letras para un entendimiento posterior, en la taquigrafía la perfección del trazado es crucial. Y esta perfección de los signos, este

diseño esmerado de cada trazo, es aprendido, entrenado, desarrollado y perfeccionado desde el comienzo del aprendizaje. Debe ser practicada y aprimorada en cada dictado y a cada nueva velocidad que se alcanza.

El taquígrafo va taquigrafiando y al mismo tiempo cuidando de la exactitud, cuidando en hacer un trazado perfecto para que pueda ser posteriormente traducido. Existe, en este particular, un *procesamiento integrado* del cerebro, que va cuidando de varias cosas al mismo tiempo. Se trata de una gran y compleja actividad intelectual: escuchar, convertir el sonido escuchado en un signo gráfico, cuidar de la perfección, corregir posibles errores o “enredo de datos”, “ver interiormente, en el cerebro, el signo taquigrafiado”, y, por fin, taquigrafiar en el papel. Al taquigrafiar un signo errado en el papel, el cerebro se da cuenta del error, la información es “reenviada” para la mano, que, en fracciones de segundo, la corrige, tachando rápidamente el error y taquigrafiando el signo correcto.

➤ LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA ESTÁ EN EL CEREBRO

Es importante destacar que la velocidad taquigráfica está en el cerebro y no, como muchos piensan, en la mano. Es en el cerebro donde los signos taquigráficos son elaborados, es en él donde el sonido es transformado en signo gráfico. La mano va a taquigrafiar el signo preparado enviado por el cerebro.

Cuando el cerebro no consigue “diseñar instantáneamente” los sonidos de una palabra, cuando ocurre la duda, la vacilación en la elaboración de un signo taquigráfico, la mano traba, la fluencia gráfica es interrumpida, una o varias palabras son perdidas, la recogida taquigráfica es perjudicada.

Con relación a la grafía común, la taquigrafía no es más ni menos difícil de aprender: es apenas un sistema de grafía diferente. En verdad, lo que hace a la taquigrafía parecer “más difícil, más compleja”, es el tiempo menor de uso diario que se hace de la taquigrafía. Vamos, entonces, a analizar este tópico.

Tan pronto como un niño es alfabetizado, después bucea en un verdadero océano de letras. Y a medida que va creciendo, estudiando, queda permanentemente en contacto con la lectura y la escritura. Comienza a leer libros escolares, libros de historias, carteles, letreros luminosos, anuncios, revistas, periódicos, rótulos, etc. Queda en contacto permanente, el día entero, con la escritura y la lectura.

El desarrollo, el progreso y la fluencia en la escritura/lectura son permanentemente estimulados, a medida que el *sujeto del aprendizaje* tiene un inmenso arsenal de lectura y escritura colocado a su disposición el día entero, todos los días, todos los meses, año tras año. La capacidad de escritura y lectura se perfecciona en el curso de millares de horas de práctica. Esta inmersión total en las letras le va dando el dominio total de la lectura y de la escritura. Y llega a tal grado de proficiencia, que al ver, por ejemplo, un anuncio, ya no deletrea más, no lee más palabra por palabra, sino que captura el todo, comprende inmediatamente el mensaje. Al ver un letrero de una panadería, él no lee más las letras individualmente, tampoco las sílabas. Captura el significado global apenas en una vislumbre: *panadería*.

El contacto de un taquígrafo con la taquigrafía (en relación al alfabetizado en la grafía común) es mínimo. Es mínimo en volumen, en cantidad y en intensidad. Este poco contacto diario con los signos taquigráficos, esta falta de inmersión total, son, sin duda ninguna, la causa primordial de la “vacilación mental” a la hora de taquigrafiar, que entorpece y atrasa la fluencia y la velocidad de la escritura y la fluencia de la lectura.

Hagamos ahora, con nuestra imaginación, un paseo por una “ciudad taquigráfica”, donde todo es escrito en taquigrafía. Usted nace en esta ciudad, es “alfabetizado” en taquigrafía, y desde niño ve, lee, y escribe todo en taquigrafía. Libros, revistas, carteles, avisos, propagandas, tebeos, letreros de tiendas, películas dobladas, ¡todo escrito en taquigrafía! Usted pasa meses, años, sólo viendo signos taquigráficos, leyendo y escribiendo con signos taquigráficos. Está claro que en tales circunstancias será eliminada de una vez por todas la “vacilación mental” y usted tendrá un dominio total de la taquigrafía, con una rapidez de lectura y fluencia de escritura inimaginables.

➤ LA CONQUISTA DE LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA

La conquista de la velocidad se da paso a paso, escalón por escalón, a través del entrenamiento de dictados progresivos. El entreno constituye un verdadero “ejercicio taquigráfico”, una gimnasia intelectual, que va madurando, fortaleciendo la capacidad del cerebro para elaborar los signos taquigráficos cada vez más instantáneamente.

La adquisición de la velocidad taquigráfica demanda entreno, tiempo, estudio aplicado. Es preciso “digerir bien” cada dictado. Las palabras de difícil trazado y los

signos convencionales de cada dictado deben ser entrenados, revisados, de forma sistemática y concentrada, varias veces, hoy, mañana, durante varios días.

Taquigrafía es así: la conquista diaria de “pequeñas victorias”. Cada pequeña victoria va reforzando la motivación: el éxito genera éxito.

Refiriéndose a la alfabetización, dice José Juvêncio Barbosa, en su libro “Alfabetización y Lectura”:

“En estas condiciones, el proceso de aprendizaje está compuesto, antes de todo, por momentos de experiencia o familiarización, intercalados por momentos de sistematización, direccionados hacia la observación, la comparación, la deducción, etc.”

Es interesante este abordaje relativo a la alfabetización de la grafía común, pues es exactamente así que se da la “alfabetización” de los signos taquigráficos. Para conseguir la familiarización de los signos, es imprescindible un estudio y entreno sistemático, es necesario el involucramiento del alumno en aquello que aprende en cada lección, a través de la “observación, comparación, deducción” de los signos. Es con el entreno sistemático que el alumno adquiere la familiarización con los signos taquigráficos, aprende el trazado y las ligaciones, y aprende a identificar y descifrar cada palabra taquigrafiada. Sólo con ejercicios y estudio aplicado, los sonidos convertidos en códigos gráficos consiguen ser descifrados, interpretados, traducidos por el sentido intuido.

➤ EL CEREBRO Y EL PROCESAMIENTO DE LOS SIGNOS TAQUIGRÁFICOS

Al avanzar en el entrenamiento de la velocidad (más palabras añadidas en cada minuto), aumenta considerablemente el volumen de datos a ser procesado por el cerebro. ¡Va quedando cada vez más intensa y más compleja la actividad intelectual! Mayor volumen de datos, mayor cantidad de palabras escuchadas, exige mayor rapidez en la construcción mental de los signos taquigráficos, requiere mayores dosis de concentración.

Comparemos la velocidad de raciocinio de un mismo texto dictado a 20 palabras por minuto y a 60 palabras por minuto.

A cada aumento de velocidad, principalmente en velocidades más elevadas, se redobra el tiempo empleado para el dominio de aquella velocidad. Podemos comparar

esta subida a una escalera, en la que, cuanto más se sube, más largos van quedando los escalones, es decir, mayor es la distancia (tiempo de estudio aplicado) que se tiene que recorrer para pasar hacia el próximo nivel.

Es interesante notar que el volumen de sonidos convertidos en códigos gráficos (signos taquigráficos) va aumentando, pero al mismo tiempo *compactando*, en tiempo de un minuto. Cabe decir, mayor volumen de datos a ser procesado, mayor compactación. Veinte palabras en un minuto, sesenta palabras en un minuto – y, más adelante, ¡ciento veinte palabras en un minuto! Esto sin hablar de la cantidad de signos taquigráficos que son exigidos para determinadas palabras con muchas sílabas, que son taquigrafiadas apenas con los signos básicos, es decir, sin la compactación especial que los signos terminales e iniciales, así como las convenciones, ofrecen.

La práctica diaria demuestra que para pasar de una velocidad alta, de 120 ppm para 130 ppm, es necesario mayor tiempo de entrenamiento, mayor cantidad de dictados, mayor dedicación, más estudio metódico, más perseverancia.

Usando un término de la Informática, podemos decir que a cada nueva velocidad que se alcanza, hacemos un “upgrade” en las áreas del cerebro responsables por todo este aprendizaje, entrenamiento y adquisición de la velocidad taquigráfica, estas múltiples operaciones simultáneas (oír el sonido, transformarlo en signo gráfico en el cerebro y transportarlo para el papel con la mano. Colocamos en nuestro cerebro un “procesador” más potente, un peine de la memoria más eficaz. Gracias a este procesador más potente y a este “peine de la memoria más eficaz”, a cada nueva velocidad, maduramos, ejercemos un mayor dominio, tenemos un mejor desempeño en el arte de taquigrafiar.

Este punto es importante analizar: a medida que las velocidades van quedando mayores (90, 100, 120 ppm), más tiempo de entrenamiento se hace necesario. Existe todo un proceso de maduración, madurez, que precisa ser observado. A medida que vamos entrenando dictados progresivos de velocidad, vamos creando en nuestro cerebro conexiones nuevas (sinapsis), que van adaptándose poco a poco a este volumen mayor de datos procesados. Son conexiones de alta velocidad – en que la velocidad es medida mediante palabras por minuto. Es un torrente de sonidos que son escuchados, transformados en signos gráficos en el cerebro, y taquigrafiados en el papel.

En el proceso de taquigrafiar, el cerebro va enviando para la mano, por así decir, varias instrucciones por segundo, va capturando, en la gran biblioteca (banco de datos), en la memoria a largo plazo, donde está almacenada la inmensa gama de signos básicos,

de abreviaturas y de signos iniciales y terminales. A altas velocidades, esto representa un gigantesco procesamiento de informaciones. Se trata de una “conexión de alta velocidad” (banda ancha), en que la velocidad es medida mediante palabras por minuto.

Cuanto más estén consolidados en la memoria a largo plazo los signos taquigráficos, cuanto más sólida fuese la retentiva, más rápido se hará este envío de datos, en que el cerebro convierte el sonido escuchado en un signo gráfico.

➤ EL ESTUDIO APLICADO

Sólo el estudio a medio y largo plazo, sólo el encaje en un *estudio aplicado* y metódico, sólo repeticiones constantes, sólo la dedicación y la persistencia, que implican la superación constante de desafíos, consiguen la maduración necesaria, que va eliminando cada vez más la vacilación mental y aumentando la “velocidad de conexión” cerebro-mano. En un *estudio aplicado*, el taquígrafo va “refinando” su estructura de conocimiento taquigráfico básico (reforzando los cimientos), y va alcanzando, poco a poco, nuevos niveles de proficiencia, que culminan en el pleno desarrollo de la habilidad.

En el artículo “Mentes Brillantes”, de Philip E. Ros, de la revista “Scientific American”, encontramos este fragmento bastante interesante: *“EL ESTUDIO APLICADO es la clave para obtener éxito en el ajedrez, en la música clásica, en el fútbol y en muchos otros campos. Nuevas pesquisas indican que la motivación es un factor más importante que la habilidad innata.”*

Y dice más el artículo: *“Motivación y entrenamiento intensos también pueden dilucidar las hazañas de niños prodigio famosos, como el compositor austríaco Wolfgang Amadeus Mozart y el jugador de golf americano Tiger Woods.”*

De modo que taquigrafiar a altas velocidades es una cosa que se aprende, que se adquiere. Sin embargo, para llegar ahí es necesario, entonces, más que una habilidad innata, gran dosis de motivación, de dedicación, de paciencia y de trabajo duro. Es preciso entrenar con ahínco para que la estrategia funcione y dé resultados. Sin un entreno constante (y, mejor aún, diario), ascender a niveles altos de velocidad taquigráfica es imposible, como imposible es, para un pianista, ejecutar una pieza difícil de un gran compositor, sin este entreno repetitivo y diario. La mente rápida y exímia de un taquígrafo y el desarrollo de la destreza son un producto del entrenamiento, más que de la capacidad innata. Es preciso, pues, práctica, práctica y más práctica.

El aprendizaje de la habilidad taquigráfica es sinónimo de aprendizaje y desarrollo de la habilidad motora, el desarrollo gradual de un comportamiento coordinado, del condicionamiento reflejo, automático y preciso. El aprendizaje progresivo de esta habilidad se refleja en el aumento gradual de la rapidez de la respuesta cerebro-mano. Poco a poco, y cada vez más, a medida que entrena metódicamente dictados de velocidad (entreno técnico), adquiere el taquígrafo aquella que es la característica peculiar de la taquigrafía: la simultaneidad de oír/taquigrafiar diferentes oradores, diferentes cadencias e inflexiones de voz, diferentes ritmos.

Sobre esta habilidad adquirida y su localización en el cerebro, podemos leer en el artículo “Aprendizaje de las Habilidades”, de Larry Squire y Eric Kandel, en la revista “Vivir-Mente & Cerebro”, lo siguiente: *“Tras la tarea haber sido practicada durante mucho tiempo, la actividad del córtex pre-frontal, del córtex parietal y del cerebelo disminuye, en cuanto que la del córtex motor y la del área motora adyacente aumenta. Estas dos últimas regiones tal vez sean aquellas que, con el neo-estriado, almacenan la información relativa a las habilidades en la memoria a largo plazo y permiten la ejecución fluente de los movimientos de la habilidad adquirida.”*

➤ MEMORIZACIÓN

Tanto en la fase de aprendizaje, como en la fase de entrenamiento de la velocidad, y en toda actividad taquigráfica, la memoria ejerce un papel preponderante. A lo largo del estudio de la taquigrafía, existe una permanente ejercitación de la memoria. Esta ejercitación se torna incomparable, pues a cada nueva velocidad que se entrena, se exige de la memoria un trabajo más rápido. Explicando esto en un lenguaje coloquial, es como si ordenásemos a la memoria en un dictado de 60 palabras por minuto: “¡piense y elabore los signos rápidamente, a la velocidad de 60 ppm!” En un dictado de 70: “¡ahora piense y elabore los signos más rápidamente todavía!” Y así sucesivamente...

Existe una lógica en decir que la taquigrafía y la memorización son dos términos que se completan, pues no se concibe a la taquigrafía sin un ejercicio permanente de memorización.

Es un hecho que existen dos tipos de memoria: la de *corto plazo* y la de *largo plazo*. La de corto plazo es la memoria transitoria, efímera. Para que ella se torne una memoria a largo plazo, llamada como *memoria permanente*, se hace necesaria una

práctica repetitiva, o asociaciones mentales inteligentes, que ayuden a la memorización.

El llamado “proceso mnemónico” es capaz de desarrollar y facilitar la memorización, hacer asociaciones tales que el objeto a ser memorizado sea fijado rápida e indeleblemente en la memoria. Todos los recursos mnemotécnicos pueden y deben ser usados en el aprendizaje de la taquigrafía y en el entrenamiento de la velocidad. La práctica repetitiva es insuperable para fijar, en la *memoria permanente*, los signos taquigráficos y los signos convencionales. Es un hecho incontestable: cuanto más enraizados estén los signos taquigráficos en la *memoria permanente*, menos hesitación habrá y más fluente y rápida será la recogida taquigráfica.

➤ DOS SISTEMAS DE GRAFÍA "CONVERSAN".

Un hecho interesante que suele acontecer, con aquellos que están aprendiendo taquigrafía, es taquigrafiar mentalmente todo lo que ven escrito en letreros en la calle.

Cuando un alumno de taquigrafía, iniciante o avanzado, andando a pie o en un vehículo, mira hacia un letrero en la calle, instintivamente taquigrafía "mentalmente" lo que allí está escrito. En verdad, él prácticamente lee, en el nuevo sistema de escritura que está aprendiendo (la taquigrafía) lo que está escrito en el sistema de grafía que ya sabe (la grafía común). Es como si los dos sistemas de grafía "conversasen entre sí".

La razón de esto es fácil de explicar. Como el alumno está encajado en el aprendizaje de una nueva grafía, como su cerebro está envuelto en este aprendizaje, él comienza a practicar mentalmente la nueva grafía y a hacer comparaciones con la grafía aprendida anteriormente.

Es interesante notar que cuanto más el alumno está motivado en el aprendizaje de la taquigrafía y cuanto más aplicado fuese este estudio, mayor será el grado de "conversación" entre las dos grafías. Existen alumnos que, al leer una palabra en un letrero, suelen taquigrafiar mentalmente la palabra, algunos llegando hasta a hacer movimientos con el dedo, como se estuviesen taquigrafiando.

Esta "conversación" entre las dos grafías es saludable y eficiente para el aprendizaje. Indica el grado elevado de deseo que el alumno tiene de aprender la nueva grafía.

➤ MOTIVACIÓN Y ALEGRÍA DE LA VICTORIA

Grandes músicos, atletas, y profesionales cuyas actividades requieren altas dosis de destreza, aptitud, maestría, proficiencia, pericia, adquieren esta destreza a través de la motivación y, principalmente, del estudio aplicado. Motivados por la competición, por el deseo de éxito y por la alegría de la victoria, no ahorran esfuerzos para alcanzar sus objetivos, estudian con viva pasión, entrenan con ahínco, hacen ensayos de modo aplicado, todos los días, semanas, meses, de un tirón. Suelen dedicar varias horas al día al entrenamiento para conseguir llegar al nivel más alto de una habilidad.

Esto puede darse también con aquel que está aprendiendo taquigrafía, pues cuenta menos el don innato, y más el estudio aplicado y continuado, el objetivo, el auto-estímulo, el objetivo, la fijación en la meta, la concentración, el cuidado con cada detalle, el ejercicio realizado con esmero, la asiduidad, la disciplina, la frecuencia regular del entreno, el reciclaje, la repetición incansable, el estudio regular, diario. De esta forma, se adquieren el saber y la práctica de cada lección, la maduración en cada nivel del aprendizaje, se consigue la competencia en cada nivel de velocidad taquigráfica, y, poco a poco, la experiencia, las sutilezas y los secretos del arte taquigráfico.

➤ EL EXTRAORDINARIO VALOR DE LA TAQUIGRAFÍA

Como ejercicio para el cerebro, tiene la taquigrafía un valor sin igual. Se trata de un incomparable ejercicio de atención y agilidad mental. Desarrolla la coordinación y la respuesta motora. Agudiza la inteligencia. Ejercita la memoria. Cultiva y estimula la decisión precisa y rápida, la percepción y el discernimiento. Desarrolla en alto grado la capacidad de concentración. Desarrolla la habilidad interpretativa. Aumenta la capacidad de oír matices.